

ORACIÓN PREPARANDO UNA VISITA O UN VIAJE DEL PAPA

1.- Sin duda se trata de una plegaria no convencional, es decir, ni litúrgica, ni tradicional, al estilo del rosario o de una novena, ni a las de Taizé. Todas estas formas son muy respetables y por mí muy queridas. Se contarán por miles, las veces que las he practicado y sigo haciéndolo, pero pretendo presentar otra manera de rezar en comunidad. No es cosa improvisada, muy semejante a ella la practicamos en la maravillosa basílica gótica de Santa María del Mar, de Barcelona, con nutrida asistencia, preparando la primera visita del Papa Juan-Pablo II y de este estilo, las hemos celebrado en muchos momentos y lugares. Tampoco es que sea totalmente diferente a las demás. Ayudará a la realización que haya silencio como en Taizé, movilidad, semejante a la de los tradicionales via-crucis, ambientados en una cierta penumbra, que facilita el recogimiento, como el que uno puede encontrar en una ermita o en un monasterio, pero que permita ver las imágenes (proyectadas, por transparencia o dibujadas) sin orden geométrico, pero distribuidas con elegancia. La colocación en el suelo de lámparas de cera o antorchas, como las que se encuentran en cualquier establecimiento comercial, prestará vitalidad. La utilización de un recipiente plano, con gruesa estopa y abundante cera, si se practica al aire libre, así como simples botes con serrín empapado en gasoil, o lámparas de aceite de estilo clásico, ciertamente que son mucho más sugestivas y emotivas, pero en recintos cerrados, el humo y el olor resultan molestos. Lo he indicado como sugerencias y recordando otras oraciones, con otras motivaciones, a las que han acudido muchos jóvenes.

La oración debe ser comunitaria, es decir, común en deseo de reunirse para pensar, (reflexionando y profundizando), y rezar. Debe ser comunitaria porque deben intervenir el común de los asistentes. Si se trata de un pequeño grupo se puede encargar que cada uno ponga por escrito el significado que da su presencia, que es lo que pretende y que es lo que especialmente pide a Dios. Si es más multitudinaria, se puede solicitar que acudan representantes de cada grupo, asociación, cofradía o congregación, a la sacristía y allí decirles que no han de ser meros espectadores, que por orden alfabético se les llamará y que ofrezcan su reflexión y petición. Que la traigan redactada por escrito. Es preciso que la velada tenga una dinámica que excluya momentos de silencio inoportuno, es decir que se sientan todos protagonistas, cada uno a su manera y transcurra con un ritmo que no sea ni cansino ni precipitado, hasta el final. Salpicado de enriquecedores periodos de silencio.

Se supone que se dispone de un proyector de multimedia o que se colocarán en el frente del grupo unos plafones con las imágenes que acompañan este escrito u otras semejantes.

2.- El origen histórico de nuestra Fe es asiático, no hay que olvidarlo. Ur o Mari, cuna de Abraham, Siquem, Jerusalén y Antioquia, están situadas en este continente. Tampoco ignorar ni a Egipto, ni al Sinaí, que de alguna manera son elementos de una simbólica danza histórica sagrada, que se baila alrededor del Mediterraneo, Mare Nostrum, de los antiguos. Finalmente, el núcleo de la Iglesia,

los descendientes de Pedro, se asientan en Roma. Para entender el vocabulario y las costumbres del Pueblo de Dios en sus primeros siglos, hay que pensar en estos lugares. Difícilmente se hubiera extendido el Cristianismo con la velocidad que lo hizo, si no hubiera sido este mar la autopista por donde se desplazaron muchos, desde Pablo hasta Ireneo. Es preciso comentar estas realidades geográficas e históricas si queremos conocer las raíces culturales de la Iglesia.

3.- Se inicia la oración con la imagen de la luna. En la tradición cristiana, el Sol naciente es símbolo de Jesucristo, de aquí que la orientación de las iglesias primitivas y la de las asambleas cristianas fueran siempre hacia el Este. La Luna, en cambio, es el astro testigo de la resurrección de Cristo, de aquí la importancia como elemento sugerente que se le da en este encuentro.

La mirada de la asamblea se ha de detener un rato en silencio, viendo la foto de nuestro satélite. Lograda la concentración, empieza la plegaria.

Una voz en off irá diciendo:

*.- La Luna es fisgona y metomentodo, y lunática, pero muy maja y graciosa. Se lo tiene muy creído y también sabe que nosotros somos muy conscientes de su interés por exhibirse en la pasarela azul cobalto de la vía Láctea. De aquí que, como cualquier chiquilla vivaracha, se pasea por la noche estimulando las miradas. Se fijan en ella las estrellas, los planetas y nosotros. Seamos sinceros y reconozcamos que somos incapaces de ignorarla.

*.- Es espabilada, su reino es la noche y tiene prohibido pasearse durante el día, tratar de seducir al Sol y flirtear con la naturaleza, pero aun así, lo hace. Se escurre como una anguila, guiña un ojo y mira, y nada se le escapa de lo que ve, mientras le toca reinar al Sol y ella permanece escondida, entrometida de incógnito en el espacio.

*.- Los poderes de la Luna, su osadía, le vienen de un día, o, mejor dicho, de una noche, que ella la presidía ufana. Fue exactamente cuando el Cristo resucitó de entre los muertos. Desde entonces el Sol le tiene envidia, y ella lo sabe muy bien. El firmamento, las galaxias y hasta los agujeros negros, la veneran, y ella coquetea orgullosa. Luce tal empaque en sus andares, que nadie se atreve a meterse en su vida privada, en sus ademanes, en sus intrigantes aventuras, ya que goza de los favores de su amigo Jesús, que vive para siempre, a quien ella iluminó aquella noche.

*.- Fue un día, digo bien, un día, ya que paso a otro asunto. Amaneció plomizo, media Luna se entreveía. Era una mañana que el Sol se comportaba como un chiquillo tímido. El aire no, se hizo viento que sopló arrogante. Bajó fuego del Cielo a la Tierra, reventó el tejado de un caserón e incendió los corazones de los amigos del Amigo, y de la madre del Amigo (María y los apóstoles, con Pedro a la cabeza, para entendernos). Vivían juntos ellos. Entregados a la oración. Ocurría esto en Jerusalén, la Ciudad Santa.

*.- Ella, la Luna, lo vio todo, era de mañana, vuelvo a repetirlo, no era de noche. El corazón de la madre del Amigo, que para entonces ya era también madre de los amigos, se hinchó y abrazó al Apóstol- peñasco, Simón, hijo de Jonás, también llamado el-de-las-llaves-de-la-puerta-de-la-Iglesia. Pobre, igualito en esto a Jesús. Y el fuego del Espíritu y el abrazo de la Madre, le hicieron hombre nuevo. Él, un

viejo ajado, gozaba como un chiquillo. La Luna lo vio predicando con valentía, hablaba del invento de su Amigo, el evangelio del Amor, la Vida ofrecida gratuitamente a todos. Esto ocurría en Jerusalén, durante Pentecostés, una gran fiesta, la del grano madurado y el racimo arrancado del majuelo y majado en el lagar, ya reposando en la bodega.

*.- La Luna es vieja y está un poco pachucha, su corazón peligra si recibe el impacto de emociones fuertes. Como bien lo sabe, antes de exponerse a peligros inoportunos, se va a dar un paseo relajante, a charlar con la naturaleza, a bañarse sensual en su lago, que rellena el hueco que dejó su fuga del planeta tierra. Aclarémonos, en el Sur de Europa, la Luna tiene un jardín con su charquito, le llama "Mar nuestro". Moja un poco su cuerno inferior, solo un poquito, pues, si lo hiciera mucho, peligraría que se secase. Al salir salpica suavemente a su alrededor, es el rocío que descubrimos por la mañana. El baño que toma es discreto, aprovecha el tiempo que los océanos se alzan altivos, al hacerlo así, le roba un poco de líquido y de esta manera nuestro mar no sube y baja, se queda quieto, tibio, le sustrae el color a la Luna y lo contemplamos siempre azulado, mientras ella vanidosa se mira reflejada en él. El Mediterráneo es, pues, una salvaguarda, un horizonte abierto, un simpar espacio familiar, hospitalario.

*.- ¿Qué sería de la Fe si no fueran a parar a este mar los grandes ríos que sacian su sed? ¿Dónde la hubieran encerrado los discípulos, si no hubieran podido escaparse por el estrecho que a la vez junta Europa y África y separa también, permitiendo que por la rendija de Gibraltar huya escapada a lejanos, imaginarios y quiméricos países, que siglos después se demostró que eran reales y donde hoy reside con vitalidad adolescente lo mejorcito de la perenne Iglesia?

*.- De Jerusalén, pasando por Antioquía, Pedro llegó hasta la capital del Imperio. A la Asamblea que conoció, acompañó y fue testigo de la resurrección del Señor, hombres y mujeres santos, se le unió poco después, provisto de un salvoconducto redactado y entregado personalmente a él, un curioso hombrecito, de aquí que le llamasen Paulo, pese a que su nombre fuese Saulo. Era hebreo como el que más, de la belicosa tribu de Benjamín, licenciado en teología y con cursos de post grado con el más celebre Rabino de su tiempo, el famoso y respetado Gamaliel. Apasionado hasta extremos inauditos, persiguió a los que creía traidores a la Fe de Abraham, hasta descubrir que en ellos residía lo mejorcito, la flor y nata de sus congéneres y hasta de los foráneos y no tuvo inconveniente en rectificar. Hombre fiel e independiente, respetó a Pedro que presidía, y a Santiago y Juan, columnas de la Iglesia. Saulo propagó, viajando, sufriendo torturas y las mil y una aventuras que Dios le deparaba.

Unidos íntimamente, pero sin congeniar del todo, quien los sucedió heredó lo que el Maestro les había enseñado, casi todas las dotes que el Espíritu había otorgado a la asamblea cristiana, que empezaba a llamarse Iglesia. Hoy este descendiente de ambos, Pedro y Pablo, se llama Benedicto. Es testarudo como el que más, erudito e intuitivo también. No oculta su saber, lo ofrece con generosidad y sencillez, que raya ingenuidad. Viaja raudo allá donde cree puede confirmar en la Fe a sus hermanos, que a veces llama hijos, saluda y advierte, fiel al mandato del Señor. Se desplaza estos días a ... Y nosotros nos hemos encontrado aquí para, con

nuestra oración, solicitar a Dios para él coraje. Que sea prudente, pero audaz. Que sepa mirar y asombrarse, que de testimonio de que él mismo, aunque presida con cierta pompa, es humilde y recuerde que vale tanto como la Fe personal, la Caridad ardiente y la Esperanza ilusionada, pueda embargarle.

*.- Esta reunión, no lo olvidemos, es un anticipo del encuentro final, cuando se acabe el tiempo y se rompa el espacio. Entonces a su lado, sin vehículos protectores, sin agentes de orden, nos abrazaremos al Señor, que hoy y aquí, ya está presente.

*.- Nos toca ahora a todos ofrecer con sencillez lo que pensamos, para compartir inquietudes y conocimientos.

*.- Tal como hemos dicho, acercaos y ofrecednos generosamente, la riqueza de vuestras oraciones y súplicas.

Rezaremos juntos al final. Santa Teresa de Lisieux, dice que la oración en común, no suma su valor, sino que lo multiplica.

Acabadas las intervenciones de las personas o de los grupos, unidos todos y ufanos de nuestra pertenencia a la Iglesia que preside el Papa, rezaremos en comunidad.

*.- Madre y a la vez Esposa de la Iglesia, protectora de los Apóstoles, confidente de Dios-Padre, engendradora de aquel que es Hijo Unigénito, empapada del Espíritu, mira al pueblo fiel, a los que se sienten unidos por la Gracia, a los que quieren mantener una cierta distancia, sin que llegue a la separación, a los que han desertado, a cada uno de nosotros, estemos situados como cada uno está y dile a tu Hijo: les falta bebida y alimento. Fija tu mirada en el Papa de Roma, no lo olvides, no lo desampares. Ahora viaja y quiere trasportar en sus alforjas espirituales el convencimiento, la ilusión, la confianza y el tesón del que tenemos tanta necesidad nosotros. Te pedimos por él, para que salgamos beneficiados nosotros. Te pedimos también que intercedas como en Caná, por los que desconocen a tu Hijo, dile que se de a conocer. Nosotros, te lo prometemos, colaboraremos con nuestros medios

*.- Fieles a Jesús, nos unimos en oración y adoración, y repetimos con nuestros labios lo que Él nos enseñó a decir, deseando que de nuestro corazón broten los sentimientos que las palabras expresan. Padre nuestro que estás en el Cielo, santificado sea ...

(Si entre los asistentes hubiera un ministro sagrado, se le pedirá que bendiga a los asistentes)

(La foto final, la del Papa y la bandera vaticana, es la referencia específica de nuestro encuentro. Benedicto XVI es el obispo de Roma, no la del Eur, ni la de la vía Véneto, ni la de la fontana de Trevi. La Roma de la tumba de San Pedro, junto a la cual, como en cualquiera de nuestras iglesias, espera Jesús-Eucaristía encontrarse con nosotros.).

(Los collages que ilustran estas páginas los preparó para la mencionada reunión-plegaria con motivo de la visita de Juan-Pablo II, Jaume Sau. Lamentablemente este amigo murió hace años. Allí, en Santa María del Mar fueron transparencias, proyectadas en papel vegetal, un magnífico soporte, visible por ambas superficies).

Padre Pedro José Ynaraja